31 de Octubre.

MEDITACION

SOBRE LA CORONACION DE LA SANTISIMA VIRGEN EN EL CIELO.

PUNTO 1º

¿Quién es esta Princesa que sube al cielo, apoyada sobre su amado? Es María, Madre de Dios. Así como es la más pura de todas las criaturas, también debe elevarse sobre todos los cielos; así como fué la más humillada en vida, corresponde que sea la más exaltada después de la muerte, así como tuvo mayor gracia tiene ahora mayor gloria; habiéndose acercado á Dios más que todos los santos en la santidad, ha de hallarse más cerca en la bienaventuranza; y finalmente, su consolación será sin medida, como sus penas, dolor y quebranto. El divino Salomón hizo sentar á su Madre en su trono, como compañera en la dignidad real de su corona y de su imperio; y constituyéndola Reina del cielo y de la tierra le sometió todas las criatu-

ras del universo. La coronó el Padre, de su poder, el Hijo, de su sabiduría, y el Espíritu Santo, de su bondad y amor. Son incomprensibles é inefables las delicias que gozó María Señora nuestra en el día de su coronación. Y es no ménos inefable, y en algún modo infinita la felicidad que goza desde aquel día. Su Hijo está sentado á la diestra de Dios Padre, y tiene á su Madre á la derecha. El Padre Eterno y María miran en medio al Hijo de entrambos. Vé el Padre en el Hijo la persona que engendró en la eternidad; vé la Madre en el Hijo la naturaleza humana que engendró en el tiempo. Gózase el Padre en el Hijo: en él mismo se regocija la Madre. El Padre le dice; «en mi seno te engendré antes de producir el mundo.» La Madre le dice: «en mi seno te engendré para redimir al mundo.» Pásmase María, de la inmensa majestad de su gloria. No puede comprenderla, y absorta repite el cántico que cantó en la casa de Zacarías: «Engrandece, magnifica al Señor mi alma enajenada de regocijo; porque el Omnipotente hizo en

mí alarde, echó el resto de su poder. Desde hoy me llamarán feliz todas las generaciones.» Sí, Soberana Reina, cumpliose tu vaticinio: todos os llamamos feliz y bienaventurada; pero hacednos felices aliviando nuestras miserias.

PUNTO 2º

Jesús ha sido constituido nuestro medianero con su Padre, María es nuestra medianera con su Hijo; Jesús aplaca el enojo de su Padre, María aplaca el enojo de su Hijo. Jesús muestra sus llagas al Padre, ¿Quién desesperará de su salvación, teniendo por Abogados y Medianeros para con Dios á Jesús y á María? ¿Eres por desgracia un grande pecador y no te atreves á comparecer delante de Dios, tu Juez? Vuélvete á María que es tu Abogada. María ama á los pecadores, porque los ama su Hijo; acarícialos con ternura, porque para ellos ha venido él al mundo y derramado su sangre; y son miserables y María es Madre de misericordia, y por ellos ha sido Madre de

Dios, y realzada á dignidad tan prodigiosa. Levantaos, Madre mía, á recoger el fruto de vuestros trabajos. Subid, Arca del Señor, á descansar en los altos montes del firmamento, después de tantas tempestades que habéis sufrido en la tierra. Angeles del cielo, salid á recibir á la que va á ser coronada por vuestra Reina: abrid las puertas del paraíso á la Madre de vuestro Dios: venid á rendirle homenaje y honrar su coronación. Cantad en su honor los himnos de alabanza. Os saludo, María Reina del cielo y de la tierra; os saludo, mi Abogada con Dios, mi gloria, mi alegría, mi sostén, y con vuestro Hijo, mi única esperanza. ¡Oh Virgen bienaventurada! ahora que os halláis en el puerto, tened piedad de vuestros devotos, que en este mundo borrascoso viven agitados de continuas tempestades, con peligro de naufragar sin remedio: ahora que estáis en vuestra amada patria, no abandonéis á los que han quedado en este destierro; ahora que ya estáis en vuestro reposo y en lugar de seguridad, no os olvidéis de vuestros siervos expuestos todavía al pe-

ligro de condenarse. ¡Oh Madre amorosísima! mirad con ojos de piedad y clemencia á vuestros pobres hijos que están gimiendo y llorando en este valle de lágrimas, ¡Oh poderosa Abogada nuestra! defended nuestra causa con vuestro Hijo, para que nos perdone nuestros pecados y nos conceda la gracia de veros, amaros y alabaros y daros gracias. Acuérdate ¡oh Virgen santa! en la hora de nuestra muerte, que durante este mes, al contemplarte alegre en la Encarnación, en la infancia de tu amado Hijo, tomamos parte en tu alegría que tan de lleno te ha tocado. Al contemplarte afligida en la Pasión amarga de tu Hijo, lloramos nuestras culpas que dieron motivo á aquellas penas. Al vernos feliz en tus glorias y en las de tu Hijo, hemos subido á los cielos á adorar á entrambos gloriosos y triunfantes. Allá, suben en este día nuestros deseos. Nuestras almas aspiran á tener parte en la gloria que gozáis. Este ha de ser el premio de los que, durante este mes, hemos venido á rezar tu santísimo Rosario.

INDICE

PAGINA

Oración preparatoria..... 5
,, para después de la meditación.... 7

MEDITACION

Sobre la devoción del Santísimo Rosario... 9
,, la Anunciación á María Santísima... 14
,, la Encarnación del Verbo Divino.... 19
,, la Visitación de la Santísima Virgen á su prima Santa Isabel..... 23
,, la Salutación y cántico de la Santísima Virgen. 28
,, el Nacimiento del Hijo de Dios..... 34
,, el Misterio del Nacimiento del Hijo de Dios..... 39
,, la Purificación de Nuestra Señora.... 44
,, el cántico y profecía de Simeón..... 48
,, la pérdida del Niño Dios..... 54
,, el hallazgo del Divino Niño..... 59
,, la oración del Huerto..... 65
,, la tristeza del Hijo de Dios y sudor de sangre..... 71
,, la flagelación de Jesucristo..... 76
,, la flagelación..... 81
,, la coronación de espinas..... 87
,, el mismo asunto de la coronación de espinas..... 92